Isai. 18. v. 10. cede à tiempos, y como conviene para la humiliacion de los Justos. A los Profetas de Dios los despreciò muchas vezes el Pueblo, porque luego no sucedia lo que predicaban. Al Dulcissimo S. Bernardo le dexaron descansar en su retiro, porque una expedicion de la Cruzada, que el Santo Patriarca avia aconsejado, y aprobado, no saliò con la prosperidad que deseaban. Esto durò solo el breve tiempo, que Dios quiso.

In Vit. S. Bernard.

11 El Cielo haze en todo la voluntad de su Dios, y se dexa gobernar de su Criador de tal manera, que una vez lo estiende como piel: *Extendes Cœlum sicut pellum*: otra vez lo encoge, y lo embuelve, y lo cierra como si fuesse un Libro: *Cœlum recessit, sicut liber involutus.* Vna vez le dà nuevos resplandores; otra viste de negro al Sol, y le pone un saco de cilicio: *Sol factus est niger, tamquam sacus cilicinus.* En todo obedece el Cielo, à quanto dispone su Criador. Assi ha de estàr el Varon Justo, y perfecto. No ha de tener voluntad propria, ni afectos proprios desordenados.

Psal. 103. v. 2. Apoc. 6. v. 14. Apoc. 6. v. 12.

12 *El Alma que alcançó ser de propriedades Celestes, no engendra, ni sustenta apetitos.* Dios dize, que el Cielo es su assiento, y toda la tierra la tiene debaxo de sus pies: *Cœlum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum.* El Alma feliz, que tiene propriedades de Cielo, es el assiento gustoso de su Dios, y todos los afectos terrenos los ha de tener vencidos, y avassallados debaxo de sus pies. Al hombre le dixo Dios, que avia de dominar sobre todos sus apetitos: *Subter te erit apetitus, & tu dominaberis illius.* No te han de dominar tus apetitos à ti, sino que tu los has de dominar à todos ellos. El que sabe tener dominio de su animo, y de sus proprios apetitos, y afectos, es mejor, que los que vencen las fortalezas, y Ciudades muradas, dize el Sabio.

Isai. 66. v. 1. Gen. 4. v. 7 Prov. 16. v. 32.

13 *El Alma que alcançò las propriedades de Cielo, no ha de sustentar apetitos proprios.* En todo ha de hazer la Divina voluntad, y en todo sugetarse à ella, sin querer mas, ni menos, que lo que Dios quiere. Sugetese à padecer todo lo que Dios ordenare. El fuego, el granizo, la nieve, la escarcha, y los espiritus de las tempestades, hazen la voluntad de Dios, dize David: *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, quæ faciunt verbum ejus.* Estas Catolicas verdades importa muchissimo, firmarlas bien en el corazon humano, que desea llegar à ser perfecto. Desengañemonos todos, que no podemos de otra manera ser perfectos. Vende todo lo que tienes para serlo, dize Christo Señor nuestro: *Vende omnia quæ habes.* El que vende, enagena lo que vende de tal manera, que yà no es proprio suyo. El niegate à ti mismo, que dixo el Señor: *Abneget semetipsum*: contiene una total negacion de proprios apetitos. El mismo Señor nos la conceda por su infinita bondad. Amen.

Psal. 148. v. 8. Psal. 106. v. 25.

Matth. 19. v. 21. Luc. 18. v. 22. Matth. 16. v. 24.

CAPITULO XCIII.

DEL AVISO OCHENTA Y OCHO. TRATA DE LA hambre, y sed de Justicia.

AVISO LXXXVIII.

NO uses los alimentos prohibidos de esta vida; pues es bienaventurado el que padece hambre, y sed de Justicia, y à èl se promete la hartura.

Sent. Spir.

REFLEXION.

1 EL hombre se compone de cuerpo material, y de Alma espiritual; y assi ha menester alimentos espirituales, y materiales. Por esso dixo Christo Señor nuestro, que no vive el hombre con solo el pan material, sino que necessita de otro alimento espiritual, que es toda la palabra de Dios: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*

Matth. 4. v. 4. Luc. 4. v. 4.

2 El primer alimento corporal del hombre, señalado por Dios en su creacion, fueron las yervas, y las legumbres, como consta del Sagrado Libro del Genesis. Despues que el hombre pecò, le dixo Dios por penitencia, que del sudor de su rostro comeria su pan: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Despues del Diluvio universal, se extendieron mas los alimentos corporales del hombre, diziendo Dios à Noè, y á sus hijos, que comiessen de todo lo que se mueve en la tierra, y vive: *Omne quod movetur in terra, & vivit, erit vobis in cibum.*

Gen. 1. v. 29 & seq. Gen. 9. v. 3.

3 El Eclesiastico dize, que el principio de la vida del hombre fue con pan, y agua: y el vestido necessario para cubrir su torpeza: *Initium vitæ hominis, aqua & panis, & vestimentum pro-*

Eccli. 29. v. 28.

protegens turpitudinem. En otra parte añade la leche, con que nos crian las Madres, la miel, y el azeyte, y el pan de Semola, y otros alimentos, de los quales dize, que los buenos los convierten en bien, y los malos en mal: *Sanctis in bona; peccatoribus in mala convertentur.* El Apostol dize, que en teniendo los alimentos necessarios, y el vestido para cubrir nuestro cuerpo, nos contentemos con esto: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.*

Eccli. 39. v. 32.

1. Tim. 6. v. 8.

4 Los que no reprimen, y mortifican la gula, se cansan en vano, pensando, que sin esto pueden llegar à ser perfectos, como lo previene el Insigne Cassiano en una de sus espirituales, y doctas Colaciones. No se perficiona el alma, sin mortificarse el cuerpo. El gusto desordenado de los manjares corporales, no se compone bien con los gustos espirituales. Si apartáres lo precioso de lo vil, serás como mi boca, dize Dios por Jeremias Profeta: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris.*

Cassian. in Collat. de Crap.

Ierem. 15. v. 19.

5 *No uses los alimentos prohibidos de esta vida.* Los que en dias de ayuno comen carne, assegurense bien, no sea, que su necessidad sea solo antojadiza. A muchos los ha desengañado la experiencia. El probar, importa mucho; y mas quando prontamente se puede acudir al remedio. No seas pusilanime en tu animo, dize el Sabio: *Non esse pusillanimis in animo tuo.* A vista de la dificultad, aumenta tu animo: *Adjice animum tuum.* El animo varonil, hasta á las mugeres las haze valerosas, como se dize en el Sagrado Libro de los Macabeos: *Fœminea cogitationi masculinum animum inserens.* Los espiritus animosos son, los que se prosperan en el estrecho camino de la perfeccion Christiana, dize la Insigne, y experimentada Madre Santa Teresa de Jesvs.

Eccli. 7. v. 9.

Eccli. 12. v.

2. Mach. 7. v. 21.

S. Teres. in Vit.

6 *No uses los alimentos prohibidos de esta vida.* No deseo poner escrupulos impertinentes. Pero à los que comen carne los dias de ayuno, les exorto, que no la coman en el dia mas vezes de las que tienen verdadera necessidad; y si desean aspirar à la Christiana perfeccion, debo dezirles, que socorran su necessidad, pero no busquen regalos para su cuerpo terreno. La naturaleza se contenta con poco, dize Galeno: *Pancis natura contenta.* No trata de ser perfecto en su alma, el que busca regalos para su cuerpo. La carne, y el espiritu viven siempre con

Des. Myst.

Galen. in Aphor.

con enemistad perpetua, dize San Pablo: *Sibi invicem adversantur.* El que està bien con su carne, no està bien con su espiritu. El que regala à su carne, dà fuerzas al enemigo jurado de su alma. Lo que nace de la carne, carne es, dixo el Señor: *Quod natum est ex carne, caro est.*

Galat. 5. v. 17.

Ioan. 2. v. 6.

7 *No uses los alimentos prohibidos de esta vida.* Digo segunda vez, que no deseo poner, ni fomentar escrupulos impertinentes; pero tampoco debo callar, lo que me haze fuerça para el mayor bien de las almas. No quisiera dezir en el Juizio de Dios: *Va mihi, quia tacui.* Un hombre que està gruesso, y robusto, y solo come carne en los dias de ayuno, porque dize que le haze mal la comida de vigilia; què necessidad tiene este hombre, para comer carne à todas horas, y cenar carne hasta que se harta como un Epicuro? Si come carne por necessidad, como puede comer carne, quando no tiene necessidad? El no comer carne en dias de ayuno, es precepto negativo; y la Theologia moral comun nos enseña, que los preceptos negativos obligan siempre, y por siempre. Este es punto grave; consulte cada uno con Varon docto, y temeroso de Dios, como lo tengo dicho en el Libro de los Desengaños Misticos, y mire por su alma.

Isai. 6. v. 5.

Psal. 31. v. 3.

Theo. mor.

Des. Myst. lib. 2. cap. 9.

8 El comer carne con necessidad en los dias de ayuno, es licito, y seguro; principalmente precediendo el consejo, y licencia de ambos Medicos espiritual, y corporal, como se dize en la Bula de la Santa Cruzada; mas si el paciente se aconseja tambien, de si puede cenar, y si puede cenar carne, lo tendrè por muy laudable. Lo cierto es, que sin necessidad no puede comer carne en tales dias; y no entiendo, como la puede comer, quando no tiene necessidad; porque cessando la necessidad, cessa la causa, y el motivo de poderla comer. Busquese consejo sano. Con los ancianos, enfermizos, y flacos ay mayor motivo de arbitrio para todo lo penoso.

Dict. quær.

Bull. de lact.

Seraph. de Sen.

9 *No uses los alimentos prohibidos de esta vida.* En la Ley antigua avia muchos alimentos universalmente prohibidos, declarados por inmundos, que por no comerlos padecieron Martyrio los Insignes Macabeos. Pero en la Ley de Gracia cessaron essas prohibiciones, como lo explicò el Principe de los Apostoles San Pedro. La carne, y los lacticinios, están prohibidos.

2. Mach. 6. v. 18. & seq.

Act. 15. v. 29. cum ant.

dos en los ayunos de la Santa Iglesia por ley comun; y tambien por voto, ò Constitucion de algunas Religiones lo estàn para otros dias, que no son ayunos de la universal Iglesia. Cada uno atienda, y lleve cuenta con su estado, y profession. San Pablo dezia, que si avia de escandalizar á su hermano, no comeria carnes *in æternum*. La mortificacion racional á todos importa.

1. Cor. 8. v. 13.

10 *Es bienaventurado, el que padece hambre, y sed de Justicia.* Los hambrientos fueron hartos, dize David: *Famelici saturati sunt.* Los que por el amor de Dios quieren padecer hambre, y sed en esta vida mortal, en la eterna seràn hartos. En el Cielo no tendràn hambre, ni sed, porque yá precedieron essas mortificaciones en el mundo, y yà se passaron. En el Sagrado Libro del Apocalypsis se dize assi de los Bienaventurados, que no padecerán hambre, ni sed, porque yà la passaron en el mundo: *Non esurient, neque sitient amplius. quoniam priora transierunt.*

Matth. 5. v. 6. 1. Reg. 2. v. 5. Apoc. 7. v. 16.

11 *Es bienaventurado, el que padece hambre, y sed de Justicia.* A padecer por el amor de Dios estas penosas mortificaciones de la hambre, y sed, han sido muy aplicados los verdaderamente Santos. Apenas se querian hartar de agua en este mundo, como de nuestro Serafico Padre San Francisco, y de otros Santos Canonizados lo dizen sus Eclesiasticas Liciones. Nuestro Señor Jesu Christo ayunò quarenta dias con sus noches, y es de Fè Catolica, que tuvo hambre; para que con su exemplo, no dexemos de ayunar, aunque padezcamos hambre.

Ex Vit. Ss. Eccles. Cron. t. 1. Matth. 4. v. 2.

12 El ultimo tormento del Señor, explicado en la Santa Cruz, fue la sed: *Sitio*; para que nos animemos á padecer la sed por su amor santissimo. La sed es un grande tormento, como se infiere claramente de la Divina Escritura. El hijo de Agàr estuvo à punto de morir de sed; y huviera muerto, si el Angel del Señor no le huviera socorrido. Conviene, que por el amor de Dios nos mortifiquemos algunas vezes, en lo que mas nos puede refrigerar en el tormento de la sed. Assi lo hizo el Justo David, consagrando à Dios el vaso de agua de la Cisterna de Belèn, que tanto avia deseado.

Ioan. 19. v. 28. Genes. 21. v. 15. 2. Reg. 23. v. 16.

13 *Es bienaventurado, el que padece hambre, y sed de Justicia.* El padecer hambre, y sed por el amor de Dios, es de gran mé-

Matth. 5. v. 6.

merito, y tiene prometido el premio de la hartura sempiterna, como lo dize el Señor: *Quoniam ipsi saturabantur.* Los mundanos quieren la hartura en este mundo, y padeceràn hambre, y sed en el otro, como se dize de los condenados en la Divina Escritura. Zacarias Profeta dize, que les daràn à comer, y beber el plomo derretido: *Mittit massam plumbeam in os ejus.* Por Jeremias dize Dios, que à los inmortificados les darà de comer agenzos, y de beber agua de hiel: *Cibabo eos absinthio, & potum dabo eis aquam fellis.* El rico glotòn haze mas de mil y setecientos años que pidiò en el Infierno una gota de agua, para refrigerar su lengua, como dize el Señor, y aun no se la han dado. Mejor le serìa aver padecido sed por el amor de Dios en este mundo.

Zach. 5. v. 8. Ierem. 9. v. 15. Luc. 16 v. 24. & seq.

14 Los escogidos de Dios en este mundo quieren tener sed, y apenas quieren refrigerarse sin alguna pena. En el Sagrado Libro de los Juezes se refiere, que dixo Dios à Gedeon: Lleva tus Soldados à las aguas, y los que bebieren arrojando con la mano la agua á la boca, que es beber penando, essos seràn los escogidos, para conseguir la victoria; pero á los que bebieren descansados, postrandose en tierra, embialos à su casa. En el sentido espiritual quiere dezir, que los que en este mundo quieren hartar su sed, no son al caso para ser perfectos, y escogidos de Dios en el camino de la perfeccion Christiana; pero los que no toman el alivio de su sed sin alguna mortificacion, essos vencerán sus passiones, y los prosperarà el Señor en el camino de la virtud. El que se vence, vence como lo tenemos explicado en otra parte. Al que se vence, y vence sus passiones por el amor de Dios, le darà el Señor el Manà escondido, como se dize en el misterioso Libro del Apocalypsis: *Vincenti dabo Manna absconditum.*

Iudic. 7. v. 4. usque ad v. 9. S. Bonav. de mortif. Ex Cassian. Apoc. 2. v. 17.

15 *Es bienaventurado, el que padece hambre y sed de Justicia.* Padecen esta venturosa hambre, y sed todos aquellos, que siempre aspiran à mas, y mas perfeccion; y en esta vida mortal, por mas que trabajan, nunca están satisfechos, ni contentos. Esto dize el mismo Dios en aquellas palabras del Eclesiastico: Los que me reciben, aun me desearàn; y los que me tienen, aumentaràn su sed de tenerme mas, y mas: *Qui edunt me, adhuc esurient. & qui bibunt me, adhuc sitient.* Esto tienen los

Eccli. 2. v. 29.

S. Gregor. hom. 26. in Evang. los manjares espirituales, dize San Gregorio Papa, que gustados aumentan el hambre, y la sed de participarlos mas, y mas. Esta venturosa hambre, y sed nos pide el amado Discipulo de Christo San Juan Evangelista, quando el Señor nos dize por su pluma, que el que es Justo, se justifique mas; y el que es Santo, se santifique mas; porque se acaba el tiempo: *Qui Iustus est, justificetur adhuc; & qui Sanctus est, sanctificetur adhuc.* Esto lo avisa el Señor, diziendo: *Ecce venio citò.*

Apoc. 22. v. 11. & v. 12.

Advertencia. 16 *No uses los alimentos prohibidos de esta vida.* En el sentido mistico, y espiritual, estos alimentos prohibidos, son las doctrinas erroneas, y falsas, prohibidas, y condenadas por la Santa Iglesia. Las sesenta y ocho proposiciones condenadas del infeliz Heresiarca Molinos, que prohibiò, y condenò el Santo Pontifice Inocencio Undezimo, el año 1687. Las cinco de Jansenio, que condenò el mismo Santo Pontifice, en su Decreto de 31. de Mayo, año 1653. Las 23. del puro, y desinteressado amor de Dios, que condenò Inocencio Duodezimo, dia doze de Mayo, año 1699. Las 101. del Herege Quesnelio, que condenó en su Bula *Vnigenitus, &c.* el Sumo Pontifice Clemente Undezimo, dia 8. de Setiembre, año 1713. Y el escandaloso Quadernillo, intitulado: *Atajo espiritual,* que prohibiò esta General Inquisicion de España, en el año 1720. Las de los Alumbrados, y otras que se hallaràn en el Libro de los Desengaños Mistieos, tercera vez impresso en Zaragoça, año 1713. son los alimentos prohibidos, de que se ha de guardar el Alma; y prevenir el animo, para no usar de las doctrinas, que en adelante se prohibieren. El Señor nos conserve como à verdaderos hijos obedientes de su Santa Iglesia Catolica Romana, que es la Columna, y Firmamento de la verdad, como dize San Pablo. Amen.

Innoc. XI. in Damnat.

Idem ad ann. 1653.

Innoc. XII ad an. 1699

Clem. XI. ad an. 1713

Inquis. hispã. an. 1713

1. Tim. 3. v. 15.

CAPITULO XCIV.

DEL AVISO OCHENTA Y NVEVE. TRATA DE los apetitos desordenados, y de sus malos efectos.

AVISO LXXXIX.

Sent. Spir. LOs apetitos fatigan el Alma, la obscurecen, manchan, y dexan sin fuerças.

RE-

REFLEXION.

1 TOdas las admirables doctrinas de este glorioso, y Beato Padre San Juan de la Cruz, nuestro Mistico Doctor, conspiran uniformes, en purgar à la alma de sus apetitos proprios, y desordenados. Este es el assunto principal de todos sus maravillosos Libros, por lo que toca al estado activo de las Almas. Del passivo yo no escrivo, ni puedo escrivir, porque me falta la experiencia; y sin ella no se entiende, ni se puede entender el Sacramento grande de la comunicacion Divina. El Dulcissimo San Bernardo dixo, que de los efectos inefables del ardiente, y dulce Nombre de Jesvs, solo puede hablar el experimentado: *Nec lingua valet dicere, nec littera exprimere: Expertus potest credere, quid sit Iesum diligere.* La Santa Iglesia canta yà este misterioso verso en uno de los Hymnos del Oficio devotissimo del Dulcissimo Nombre de Jesvs.

Advertencia.

S. Bern. de Ss. Nom. Iesu.

In Off. Ss. Nom. Iesu. Hym.

2 Guardando la debida proporcion, debo dezir lo mismo de la Soberana Mistica de nuestro Beato Doctor; que en lo passivo es inefable; pero en lo que toca à la purgacion activa de las Almas, està clarissima; y se convence con evidencia, que si no se quitan todos los proprios afectos, apetitos, y deseos desordenados, ninguno puede llegar à ser del todo perfecto. Se ha de quedar el alma tan espiritualmente desnuda de proprio querer, que nada quiera, sino lo que Dios de ella quisiere. Repita muchas vezes con toda verdad, y con todo su corazon aquellas palabras: *Nada soy, Nada valgo, Nada puedo, y Nada quiero,* sino lo que Dios quiera de mi. Hagale en mi la Divina voluntad.

Supr. Avis. 3. cap. 4.

Supr. Avis. 13.

Seraph. D. de Profect. Relig.

3 Para esto importarà mucho, conservar en la memoria las diez *Nadas,* que estàn en la Subida recta del Monte Carmelo, y se explican en el Aviso tercero, y se mencionan en otras partes de este Libro. No puede el alma llegar á ser perfecta sin esta purificacion de afectos, apetitos, y deseos imperfectos; y esta conviene à todos, aunque sean Seglares, para ser perfectos. Esta purgacion puede ser activa, y passiva. En la activa ha de trabajar el alma con la Divina gracia, considerando lo mucho que le importa purificarse de tales apetitos, afectos, y deseos proprios, para quitar embarazos à su proprio aprovecha-

Supr. cap. 4.

Desengaños Myst. lib. 4 cap. 3.

chamiento. Quita el orin de la plata, y quedarà purissimo tu vaso, dize el Sabio: *Auser rubiginem de argento, & egredietur vas purissimum.*

Prov. 25. v. 4.

4 En la purgacion passiva de los referidos afectos, apetitos, y deseos proprios, como Dios toma la mano, se padece muchissimo; y si el alma no se anima para dexarse purificar, se padece mas, y no se logra cumplidamente el efecto. Al Profeta Ezequiel le mandò Dios, que en figura de una olla de bronce, purificasse à una alma rebelde; y despues de aplicarle fuego, y mas fuego, le dixo à Dios: Señor, he trabajado con nimio sudor en esta purificacion; pero aun no he podido quitarle todo el orin à este duro metal: *Multo labore sudatum est, & non exivit de ea nimia rubigo ejus.* Y al alma le fue dicho: Tu inmundicia es execrable; porque te he querido purificar, y tu lo has embarazado: *Immunditia tua execrabilis: quia mundare te volui, & non es mundata à sordibus tuis.* Esto sucede practicamente con algunas almas.

Ezech. 24. v. 12. cum ant.

Ezech. ibid v. 13. & sequent.

5 Son poquissimas las felices almas, que se purifican, y se dexan purificar de los apetitos, afectos, y deseos proprios; y por esso son tan pocas, y contadas las que llegan á ser perfectas. Su embarazo està en ellas mismas: *Factus sum mihi metipsi gravis*, dize el Santo Job. Quita de ti lo que es tuyo, dize San Agustin, para que Dios perficione, y salve lo que es suyo. Destierra de ti el querer proprio imperfecto, y se cumplirá en ti el querer Divino. Las almas que abundan mucho de proprios apetitos, dize San Buenaventura, trabajan mucho, y no se les luce. Los apetitos imperfectos estàn simbolizados en aquellas vulpejas parvulas, de quien dize Dios, que destruyen las viñas de las almas: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.*

Iob. 7. v. 20.

S. August. de reform. vit.

Cãt. 2. v. 15

6 Es preciso, que las almas se purifiquen, y se dexen purificar de sus apetitos proprios, para hazer en el camino de la perfeccion alguna cosa de fundamento. Si en esto no trabajas, la culpa està en ti: *Ex te judicaberis.* Hazer en todo tu propria voluntad imperfecta; y hazer al mismo tiempo la voluntad de Dios, no puede ser. Algunos dizen, que se confunden con la Mistica del Beato Padre San Juan de la Cruz; pero en la sugeta materia yo debo dezir, que no hallo cosa mas clara; porque no

Iudæ. v. 22.

Matth. 6. v. 24.

no podemos juntar el Cielo con la tierra. Ninguno puede servir à dos Señores. Si puramente buscamos à Dios, le avemos de buscar con todo el corazon, y quitar de èl quanto no es de su gusto, como se lo dixo Dios al Pueblo ingrato. No queramos claudicar à dos partes opuestas, como dixo à los Idolatras el zeloso, y Sãto Profeta Elias: *Vsquequo claudicatis in duas partes?*

1. Reg. 7. v. 3.

3. Reg. 18. v. 21.

7 Cosa fuerte parece, el quitar de nuestro corazon todos los apetitos proprios, afectos, y deseos; mas para ser perfectos, no ay otro medio. Tambien parece cosa fuerte, el negarse cada uno à sì mismo; y no obstante, sin esso ninguno puede ser perfecto, como nos lo dize el Divino Maestro. Lo mismo que Christo nos dixo, nos lo explica la Theologia Mistica del Beato Padre San Juan de la Cruz. Es cierto, que no pide poco en la entera negacion propria; porque San Gregorio Papa dixo, que es mucho, el negarse el hombre del todo á sì mismo: *Valdè autem multum est, abnegare quod est*; pero siempre se salva, que nuestro Beato Doctor no nos pide mas, ni menos, que lo que Christo nos pidiò para ser perfectos.

Matth. 16. v. 24.

Luc. 9. v. 23.

S. Gregor. hom. 13. in Evang.

8 Veanse las purificaciones activas, y passivas de las tres potencias del alma, y la perfecta desnudez del espiritu, que nuestro Beato Padre nos explica; y acabemos de entender, que para transformarse un alma en Dios, todo es poco, y nada es mucho. Para transformarse la tierra, y las yervas en vidrio, ò en cristal, considerese el horrendo fuego, con que se haze la transformacion. Assimismo, para que un hierro se transforme en fuego (de tal modo, que no parezca hierro, sino fuego) considerese, quanto fuego es menester. Pues mucho mas es, el transformarse el alma en Dios. Esto sirva, para animar nuestra floxedad, y tibieza, y para que perdamos el miedo al padecer. Al Profeta Elias le dixo un Angel del Cielo, que se animasse, porque le restaba grande camino: *Grandis tibi restat via.* Algunas almas cobardes parecen à los Niños, que se ponen à llorar, quando les lavan la cara, y quando les quitan la inmundicia de la cabeza.

2. Cor. 3. v. 18.

Expert. not

Ierem. 11. v. 16.

3. Reg. 19. v. 7.

9 Las purificaciones, y purgaciones activas, regularmente se perficionan, y se cumplen con las passivas. Al que es floxo en mortificar, y castigar su cuerpo, le suele dár Dios por exercicio tales accidentes, y falta de salud, que le mortifica de pies

S. Gregor. hom. 32. in Evang.

pies á cabeza. Las enfermedades se curan con las cosas con-
2. Cor. 12. v. 9. trarias, como dize San Gregorio Papa: *Contraria contrariis curantur.* Assi se cumple lo que se le dixo à San Pablo, que la virtud se perficiona en la enfermedad: *Virtus in infirmitate perficitur.* Tambien se cumple lo que dize David, que en algunos
Psal. 15. v. 4. se multiplicaron las enfermedades, y despues de ellas aceleraron el passo para la perfeccion: *Multiplicatæ sunt in mitates eorum: postea acceleraverunt.*

10 A los que adolecen de estimacion propria, y no se
Psal. 82. v. 17. mortifican, toma Dios la mano, y los llena de ignominia; y assi abren los ojos para su perfecto desengaño. David lo insinùa, diziendole à Dios: Llenales, Señor, su cara de ignominia, y buscaràn tu Santo Nombre: *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.* Estas purgaciones passivas, son grande misericordia de Dios, como se infiere de lo
Ezech. 24. v. 13. que dize Dios por Ezequiel Profeta á tales almas: *Non mundaberis, donec quiescere faciam indignationem meam in te.*

11 A los que se enredan con afectos, y aficiones imper-
Osseæ. 2. v. 6. fectas de criaturas, y no acaban de apartarse de ellas, en ellas mismas les pone Dios penetrantes espinas de verdaderos desengaños, permitiendo, les correspondan mal, para que escar-
Isai. 34. v. 13. mienten, y conozcan, que solo Dios es el amigo fiel de sus almas, y que todas las criaturas son falaces, y mentirosas; y que es maldito el hombre que confia en hombre, y bienaven-
Psal. 61. v. 10. turado el que confia, y espera en su Dios, como dize David: *Mendaces filii hominum. Maledictus homo, qui confidit in homine.. Beatus vir, qui sperat in Deo.*
Ierem. 17. v. 5.

12 Dios permite, que las criaturas nos correspondan mal, para que nos desengañemos bien, y pongamos en solo Dios todo nuestro corazon, todo nuestro afecto, y todo nuestro amor. Yo sembrarè de espinas tu camino, dize Dios por su Profeta Osseas: *Sepiam viam tuam spinis.* Dios te pone espi-
Osse. 2. v. 6. nas en tus amigos, en tus parientes, y en tus favorecidos, para que no emplees tu amor desordenado con ellos. Haze que no
Psal. 87. v. 9. les contentes; y permite, que te sean ingratos, para que trates de contentar á Dios. *Potuerunt me abominationem sibi*, dize
Psal. 108. v. 4. el Profeta Rey. Con capa de que te estiman, te murmuran: *Pro eo, ut me diligerent, detrahebant mihi, ego autem orabam.*

En

En tales escarmientos, y desengaños de criaturas, està el alma bien dispuesta, para darse toda à su Dios en la Oracion.

13 A las personas engolosinadas con las dulzuras, gustos, y gozos espirituales, las purga Dios con sequedades, desolaciones, ausencias, desamparos, y con varias, y grandes tribulaciones interiores, porque assi les conviene. No tienen bien purificados sus afectos, y Dios las aflige; no para afligirlas, como dize un Profeta del Señor, sino para mejorarlas. Las yere para sanarlas: *Ferentiam, & ego sanabo.. Cogito cogitationes pacis, & non afflictionis.* Es imponderable lo que algunas almas padecen en estas purgaciones passivas de sequedades espirituales, y desamparos de Dios. En esta materia viene bien la sentencia, que dize: *Expertus potest credere.* Algunas de estas penas, son mas amargas que la muerte, y aun mas que toda muerte, como en otra parte queda notado. Son un fuerte martyrio, y nuestro Beato Doctor las llama *penas de Purgatorio, y aun penas del Infierno*, excepta la duracion.

Ierem. 29. v. 11.
B. Ioann á Cruce, de Purg. pass.
S. Teres. ibid.
B. Ioann. à Cruce, ubi supr. cit.

14 Todas estas penas, y tormentos, y purgaciones passivas, comunmente se encaminan à purificar mas, y mas el alma de sus apetitos proprios, que la embarazan para la Divina Union, y transformacion en Dios. Vease lo que sobre esto dizen uniformes nuestro Beato Doctor, y la Serafica Maestra Santa Teresa. Verdad es (y esto se note mucho) que como la perfeccion tiene su mas, y menos en unos sugetos que en otros; tambien las purificaciones, y purgaciones passivas son mayores, ò menores en unas personas que en otras. Universalmente los proprios apetitos embarazan para la mistica perfeccion; pero tambien en esto se ha de discurrir con la proporcion debida; porque no todos los perfectos son iguales, ni el premio de todos serà de un mismo grado. Por esso dixo Christo Señor nuestro à sus amados Discipulos, que todos se animassen, y consolassen, porque en la Casa de su Padre avia muchas mansiones: *In domo Patris mei mansiones multæ sunt.*

Idem, & S. Teres. de Vn. & Trãsform.
Nota, & Advert.
Ioan. 14. v. 2.

15 *Los apetitos fatigan el alma.* Esto es cierto. Tambien cansa lo malo. Los impios dixeron, que estaban fatigados en el camino de su iniquidad, como se refiere en el Sagrado Libro de la Sabiduria: *Lassati sumus in via iniquitatis.* El Sabio dize, que el camino de los impios està complanado de duras pie-

Sap. 5. v. 7.
Eccli. 21. v. 11.

 dras:

dras: *Via impiorum complanata lapidibus.* Los apetitos proprios de cada uno, aunque le sepan bien, le hazen mal. Es pan con piedras.

16 *Los apetitos obscurecen al alma* Las tinieblas fatigaron á los Egypcios, como se dize en el Libro Canonico de Judith: *Tenebræ fatigaverunt eos:* y asi vàn tenebrosos, y fatigados, los que abundan de sus proprios apetitos. Les ciegan sus passiones, como à los impios su malicia; en su grado cada cosa: *Excæcavit eos malitia ipsorum.* A vezes vèn mas los brutos, que los apassionados. La Jumenta de Balaan veìa al Angel del Cielo, que no veìa el falso Profeta, con la passion desordenada de su colera.

Iudith. 9. v. 7.

Num. 22. v. 30.

17 *Los apetitos manchan al alma.* El Apostol Tadeo dize de los viciosos en la gula, que se manchan con el apetito, y gusto de sus manjares: *Hi sunt in epulis suis maculæ.* Con lo que regalan al cuerpo, manchan à su alma. Mirando á las varas manchadas las ovejas que apacentaba Jacob, salian manchados sus conceptos: y asi atendiendo las almas á sus maculosos apetitos, nacen manchadas sus operaciones. Es el parto como el concepto.

Iudæ. 1. v. 12.

Genes. 30. v. 39.

18 *Los apetitos desordenados dexan sin fuerzas espirituales al alma.* No digas, que te faltan las fuerças para la virtud, dize el Sabio; porque Dios, que mira tu corazon, conoce, si es verdad lo que dizes, ò engaño tuyo: *Si dixeris: Vires non suppetunt; qui inspector est cordis, ipse intelligit.* Ama à tu Dios con todas tus fuerzas, como te lo tiene mandado: *Diliges Dominum Deum tuum ex omnibus viribus tuis:* pero desengañate, que en todo lo que apetecieres, y amares fuera de Dios, debilitaràs tu alma, para poderle amar, como te lo manda. Si quitares de ti todos tus proprios apetitos, Dios te llenarà de consolaciones del Cielo; pero ni aun estas has de apetecer, sino con perfecta resignacion. El Señor nos la conceda. Amen.

Prov. 24. v. 12.

Deut. 6. v. 5

Luc. 10. v. 27.

CA-

CAPITULO XCV.

DEL AVISO NOVENTA. TRATA DEL TEMOR Santo, y desengaño proprio, con que ha de vivir el que ha de ser perfecto.

AVISO XC.

NO consiste la perfeccion en las virtudes, que cada uno en sì conoce; sino en aquellas que Dios aprueba; y siendo esto tan retirado à los ojos del hombre, nada tiene, que presuma, y mucho de que siempre tema. Sent. Spir.

REFLEXION.

1 NO sabe el hombre, dize el Sabio, si en los ojos de Dios es digno de amor, ò aborrecimiento; ni sabe, si està en gracia de Dios, ò en desgracia suya: *Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit.* Esto mismo tiene declarado el Santo Concilio Tridentino. Por esto el Justo siempre teme en todas las cosas, como dize el Eclesiastico: *Sapiens in omnibus metuet.* Salomon dize, que es bienaventurado el hombre, que siempre vive temeroso, y no confia vanamente de sì mismo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.*

Eccles. 9. v. 2.

Trid. Sess. 6

Eccli. 18. v. 27.

Prov. 28. v. 14.

2 *No consiste la perfeccion en las virtudes, que cada uno en sì conoce.* San Pablo dize, que el que piensa que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña. Piensa, que eres nada, y seràs algo. Las virtudes que conoces en ti mismo, tal vez son engaño tuyo. Ay camino, dize Salomon, que al hombre le parece recto, y bueno; pero la amargura de sus novissimos le harà conocer, que viviò engañado: *Est via, quæ videtur homini recta, & novissima ejus ducunt ad mortem.* En otro sagrado Proverbio dize, que al necio le parece, que su camino es recto, y seguro, pero no lo es: *Via stulti recta in oculis ejus.*

Galat. 6. v. 3.

Prov. 16. v. 25.

Prov. 12. v. 15.

3 *No consiste la perfeccion en las virtudes, que cada uno en sì conoce.* No te fies de ti mismo, porque te perderàs. Lo que tu juzgas que es virtud, tal vez serà vicio. Los hombres se engañan á sì mismos, como lo dize Santiago Apostol: *Fallentes vosmetipsos.* A las tinieblas dizen luz, y la luz tinieblas; y esta es

Iac. 1. v. 22